

A

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**  
**PROGRAMA DE FILOSOFÍA**  
**EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO**

**ESTUDIANTES:** *HILDA FARELO ORTIZ Y JOSÉ LUIS  
NARVAEZ LOZANO*

**TÍTULO:** *“CONTEXTO DEL ESPÍRITU POSITIVO  
EN AMÉRICA LATINA SU INFLUENCIA  
EN LA EDUCACIÓN Y RELIGIÓN EN  
COLOMBIA”*

***CALIFICACIÓN***

***APROBADO***

  
EDGAR QUIROZ SIERRA  
*Asesor*

JAVIER HERNANDEZ  
*Jurado*

*Cartagena, julio de 2006*

**“CONTEXTO DEL ESPÍRITU POSITIVO EN AMÉRICA LATINA, SU  
INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN Y RELIGIÓN EN COLOMBIA”.**

**JOSÉ LUIS NARVÁEZ LOZANO.  
HILDA FARELO ORTIZ.**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA.  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS.  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA.  
TESIS DE GRADO.  
CARTAGENA DE INDIAS, D.T. y C.**

**2006.**

T  
199.861  
N238

3

“CONTEXTO DEL ESPÍRITU POSITIVO EN AMÉRICA LATINA, SU  
INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN Y RELIGIÓN EN COLOMBIA”.

JOSÉ LUIS NARVÁEZ LOZANO.

//  
HILDA FARELO ORTIZ.

Trabajo de grado para optar el título de Filósofo.

PROFESOR: EDGAR GUTIERREZ.

Asesor.

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA.  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS.

PROGRAMA DE FILOSOFÍA.

TESIS DE GRADO.

CARTAGENA DE INDIAS, D.T. y C.

2006.

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS.

PROGRAMA DE FILOSOFÍA.

EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO.

ESTUDIANTES: JOSÉ LUIS NARVÁEZ LOZANO.

HILDA FARELO ORTIZ.

TÍTULO: "CONTEXTO DEL ESPÍRITU POSITIVO EN AMÉRICA LATINA,

SU INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN Y RELIGIÓN EN COLOMBIA".

NOTA DE ACEPTACIÓN:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

JURADO:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

JURADO:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

UNIVERSIDAD	ESTADION
CENTRO DE INVESTIGACIONES	
Cor. <input checked="" type="checkbox"/> B. <input type="checkbox"/> C. <input type="checkbox"/> D. <input type="checkbox"/> E. <input type="checkbox"/> F. <input type="checkbox"/> G.	
Precio \$ 10.000	Proveedor
No. de Anuncio 108443	No. de
Fecha de inscripción 19 JUN 11	AA 07

CARTAGENA DE INDIAS, D.T. y C., JUNIO DE 2006.

# filosofia colombiana

## AGRADECIMIENTOS.

A nuestras familias por que nos apoyaron material y humanamente para sacar adelante éste proyecto de investigación.

Al profesor Edgar Gutiérrez, profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y del programa de Filosofía, quién nos tuvo paciencia y nos orientó muy profesionalmente para la realización de la presente tesis.

A nuestros profesores que durante el transcurso de los estudios compartieron con nosotros todos sus conocimientos para que nos formáramos con un espíritu crítico e investigativo.

A todas las personas que de una u otra manera colaboraron con la realización del presente proyecto.

**JOSÉ LUIS NARVÁEZ LOZANO.  
HILDA FARELO ORTIZ.**

### **DEDICATORIA.**

A Dios, por darme la oportunidad de existir.

A mis padres, Diego y Ana Isabel, por que me han dado la vida y los medios para ser alguien en la vida.

A mi esposa, Hilda, por que me ha dado todo su amor.

A mis hermanos, Patricia y Andrés, por que han compartido conmigo momentos tristes y alegres de la vida.

A mi sobrino, Juan David, por que me ha mostrado la alegría de vivir.

Y a todos aquellos que de alguna u otra manera me han brindado su ayuda para salir adelante en la vida.

### **JOSÉ LUIS NARVÁEZ LOZANO.**

A Dios por que siempre ha estado conmigo.

A alguien que hace tiempo no está en éste mundo, pero se que desde el cielo me guía, y a sus hijos por brindarme el apoyo para seguir adelante.

A José Luis, mi esposo y compañero de universidad, que con su dedicación y esmero para que cada vez más me gustara la filosofía me enseñó a amarla.

A mis compañeros de universidad y profesores por enseñarme a ser responsable y dedicada a mi carrera con su ejemplo.

### **HILDA FARELO ORTIZ.**

**ÍNDICE GENERAL.**

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	7
1. EL ESPÍRITU POSITIVO, EDUCACIÓN Y RELIGIÓN EN AMÉRICA LATINA.....	13
2. EL ESPÍRITU POSITIVO, EDUCACIÓN Y RELIGIÓN EN COLOMBIA.....	41
CONCLUSIÓN.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	70

## INTRODUCCIÓN.

En el siglo XIX América Latina vive una época de cambio, de transformación en su estructura política y social. Algunos pensadores se dieron a la tarea de dejar atrás el legado español, ya que lo hispánico no representaba progreso, tolerancia religiosa y laicismo del estado, representaba estancamiento y atraso, además la educación era vista como la repetición de unos dogmas y creencias.

Transformar la sociedad y convertirla en una sociedad moderna era el rumbo que algunos pensadores y líderes de la época se empeñaron en conseguir. Buscando alcanzar éste objetivo muchos tomaron como base los ideales positivistas para superar todo fanatismo e implantar un nuevo orden social y político. Esta tarea, la de dejar atrás el legado colonial, ya se venía haciendo antes de mediados del siglo XIX latinoamericano con los ideales de la Ilustración que llegaron a América Latina, la novedad consistía en la incursión de las ciencias empíricas y la separación de la Iglesia – Estado.



Así como para Inglaterra y Estados Unidos los ideales positivistas dieron las bases para el desarrollo social y político, alcanzando un grado alto de perfección, de igual manera el espíritu positivismo era abrazado por ciertos intelectuales latinoamericanos de la época que buscaban darle una solución al problema en que vivían, ya que España solo había dejado impuesta una religión y una educación que todavía no salía de la escolástica.

El espíritu positivista en América Latina viene a influir en un proyecto moderno que servirá de base para superar las limitaciones y secuelas del legado español, así entonces dicha filosofía según el criterio de Leopoldo Zea es que el espíritu positivo "no es una obra de negación, de ataque, de destrucción; es exclusivamente una obra de afirmación, de concordia, de construcción. Siguiendo las huellas de las religiones pasadas y apropiándose sus resultados esenciales, viene a organizar, sobre bases positivas nuestra vida moral y social".<sup>1</sup>

El espíritu positivista más que ningún otro ideal que le haya precedido y preparado, sin olvidar los ideales de la Ilustración que también habían provocado resonancia entre los pensadores de América Latina, viene a emancipar al hombre latinoamericano de todo el atraso social en que se encontraban. Así entonces, el positivismo comteano superando al catolicismo según el estudio que hace Leopoldo Zea acerca del espíritu positivo en América Latina "ha abrazado y coordinado en toda su plenitud,

---

<sup>1</sup> Zea, Leopoldo. Pensamiento Positivista Latinoamericano. 2 vols. Compilación, prólogo y cronología. Editorial Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980. p. 412 – 413.

las tres partes constitutivas de nuestra existencia individual y social: el sentimiento, la inteligencia y la actividad. Indispensable al orden y al progreso de toda sociedad, la *Religión*, como lo indica esa palabra admirablemente construida, no tiene, en efecto, otro fin que realizar en nuestra vida personal y social un estado de completa unidad, de plena armonía, haciendo converger todas sus partes hacia un destino común. Siempre ha empleado para llenar su objeto estos dos modos de acción: *Reglar* por una parte, cada naturaleza individual por medio de un Ser, cuya bondad y superioridad reconocidas reclamen al mismo tiempo nuestro amor y nuestra sumisión; y *ligar*, por otra todas las individualidades entre sí, reuniéndolas en torno del mismo Ser Supremo, a quien todas deban igualmente amar, conocer y servir".<sup>2</sup>

A todas las religiones teológicas previas sucede la acción sistemática y definitiva de la religión demostrable como lo es el positivismo, entendiendo el planteamiento de Leopoldo Zea que pone al espíritu positivo por encima de los ideales católicos señala que es "para continuar la grande obra del progreso humano: la subordinación del egoísmo al altruismo, o el triunfo del amor universal. Dejando de la mano a sus antiguos tutores los dioses, que tanto la sirvieron, la Humanidad toma en fin la dirección de sus propios destinos, pues, gracias al genio del más grande de sus hijos, sabe ya claramente de dónde viene y a donde va".<sup>3</sup> Según Comte superar el estadio

---

<sup>2</sup> *Ibíd.* p. 407 – 408.

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 408.

teológico y metafísico para llegar al estadio científico o positivo era el ideal de la sociedad.

Augusto Comte, en su curso de filosofía positiva, propuso una explicación ordenada del desarrollo de las sociedades humanas de acuerdo a las ciencias positivas: matemáticas, física, química y biología. Comte afirmaba que del estudio empírico del proceso histórico, en especial de la progresión de diversas ciencias interrelacionadas, se desprendía una ley que él denominó de los tres estadios y que rige el desarrollo de la humanidad. La obra de Comte se considera como la expresión clásica de la actitud de quien afirma que tan sólo las ciencias empíricas son la adecuada fuente de conocimiento.

De acuerdo con Comte, dada la naturaleza humana cada una de las ciencias o ramas del saber debe pasar por tres estadios teóricos diferentes: el teológico, el metafísico, y, por último, el científico o positivo. En el estadio teológico, los acontecimientos se explican de un modo muy elemental apelando a la voluntad divina. En el estadio metafísico los fenómenos se explican invocando categorías filosóficas abstractas. El último estadio de esta evolución, el científico o positivo, se empeña en explicar todos los hechos mediante la aclaración material de las causas. Toda la atención debe centrarse en averiguar cómo se producen los fenómenos con la intención de llegar a generalizaciones sujetas y a su vez a verificaciones empíricamente comprobables.

Cada uno de estos estadios tiene su correlato en determinadas actitudes políticas. El estadio teológico tiene su reflejo en esas nociones que hablan de derecho divino de los reyes. El estadio metafísico incluye algunos conceptos tales como el contrato social, la igualdad de las personas o la soberanía popular. El estadio positivo se caracteriza por el análisis científico o sociológico de la organización política. Bastante crítico de los procedimientos democráticos, Comte anhelaba una sociedad estable gobernada por una minoría de expertos que empleara métodos de la ciencia para resolver los problemas humanos y para imponer las nuevas condiciones sociales.

Reflexionando cómo los pueblos anglosajones habían alcanzado un alto grado de perfección es que los filósofos latinoamericanos influenciados de espíritu positivo van a criticar la colonización española, al igual que su inadaptación a las formas modernas de la economía mundial. Por eso el remedio para los males de América Latina estará en una educación basada en valores de los estirpes sajones para que despierte la conciencia de los propios latinoamericanos.

En el proyecto de modernidad que se dio en la segunda mitad del siglo XIX colombiano, hablando del espíritu positivista, tuvo una importancia especial ya que las reflexiones que hicieron algunos pensadores colombianos (como el caso de Rafael Núñez) las realizaron tomando como base la filosofía del orden y del progreso.

En Colombia, a pesar de que no encontramos una escuela fuerte de intelectuales que se hubiera entregado a la reflexiones del positivismo de manera organizada y sistemática, si podemos analizar su influencia en especial en el plan de trabajo de Rafael Núñez y Salvador Camacho Roldán.

No se puede dejar a un lado el papel que tuvieron las ideas positivistas, aunque de alguna manera el espíritu positivo terminó siendo ambiguo en el pensamiento regenerador de Núñez por que utilizó algunos elementos del positivismo pero era al mismo tiempo era conservador y seguía las huellas de la tradición, éste espíritu positivo le sirvió de base para su proyecto que buscaba instaurar el orden social y político en Colombia.

Es necesario, entonces, un análisis imparcial de lo que fue el espíritu positivo en la segunda mitad del siglo XIX latinoamericano, sus alcances y su contribución en la lucha por la emancipación del legado español, de igual manera un análisis en su influencia en las políticas educativas y la discusión en contra de la Iglesia Católica.

## 1. EL ESPÍRITU POSITIVO, EDUCACIÓN Y RELIGIÓN EN AMÉRICA LATINA.

Se puede decir que el espíritu positivo es un proceso algo tardío de la ilustración, que se instala en Latinoamérica. Los ideales de San Martín y Bolívar, son los ideales racionalistas del siglo de las luces, cuya consecuencia posterior fue el espíritu positivismo producto del ejemplo de las sociedades anglosajonas. De hecho, ya desde el siglo XVIII se empezó a producir en las colonias españolas de América, un alejamiento progresivo de la escolástica, y los intelectuales criollos comenzaron a leer a autores como Descartes, Rousseau, Voltaire, Comte, rechazando el dogmatismo y la falta de crítica de la filosofía oficial aceptada por la Iglesia y la corona española. Los españoles veían con desconfianza la defensa que la ilustración hacía de los valores como la libertad y la democracia, ya la Iglesia sospechaba del giro racionalista que tomaban los filósofos ilustrados europeos, empeñados en usar la pura razón como criterio único para la justificación de nuestras creencias. Además la ilustración había dado las luces para que en Francia se haya dado la revolución, se haya derrocado la

monarquía y la autoridad eclesiástica. De esta manera, una vez que se produjo la independencia de la mayor parte de naciones latinoamericanas, el espíritu positivo entró en la escena intelectual.

Los intelectuales latinoamericanos identificaban a España con la escolástica y con todos los males que aquejaban a las colonias: el sistema de castas, el dogmatismo ideológico, el atraso, etc. Independizarse de España era independizarse de todo eso, lo cual implicaba abrazar su opuesto: la igualdad democrática, la razón y el desarrollo.

A mediados del siglo XIX la sociedad y la educación en América Latina seguían presentando esquemas coloniales, a pesar de la dura crítica surgida a partir de la Ilustración. Por tanto, se hizo necesario un pensamiento que atacara esas viejas formas coloniales y que propusiera un nuevo camino para llegar a la verdad, distinto del método escolástico.

Una novedosa corriente filosófica para los latinoamericanos, el espíritu positivo, proporcionó entonces a los pensadores los fundamentos teóricos para hallar la verdad de las cosas en los hechos y en los fenómenos.

España que en busca de encontrar rutas para llegar a las indias orientales se encuentra de casualidad con el mundo americano, un mundo que tiene su cultura e identidad propias, pero a la fuerza, España pretende montar

todo un imperio para apoderarse de las riquezas que encontraba a su paso y al mismo tiempo impone su religión católica.

Leopoldo Zea, filósofo mexicano, en el texto *Pensamiento Positivista Latinoamericano* recoge las ideas del argentino Domingo Faustino Sarmiento el cual dice en comparación con lo que fue la llegada de los ingleses a Norteamérica y la llegada de los españoles a Latinoamérica: "la civilización yanqui fue la obra del arado y la cartilla, la suramericana la destruyeron la cruz y la España. Allí se aprendió a trabajar y a leer, aquí a holgar y a rezar. Los anglosajones no admitieron a las razas indígenas ni como socios, ni como siervos en su construcción social. En cambio España hizo un monopolio de su propia raza, que aún no salía de la edad media al trasladarse a América y absorbió en su sangre una raza prehistórica servil".<sup>1</sup> Leopoldo Zea hace esta comparación al ver cómo progresaban las sociedades anglosajonas y cómo vivían en el atraso las sociedades latinoamericanas.

Frente a esta situación aparece el espíritu positivista en América Latina como la filosofía que da la base para que muchos latinoamericanos comiencen a dar un nuevo rumbo en el orden de las ideas. Aunque a Latinoamérica llegaron otras doctrinas como el cartesianismo, la ilustración, el eclecticismo, el sensualismo, la ideología, etc., la filosofía positivista, en su tendencia anglosajona y francesa, fue la corriente que más influyó entre

---

<sup>1</sup> Zea, Leopoldo. *Pensamiento Positivista Latinoamericano*. 2 vols. Compilación, prólogo y cronología. Editorial Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, p. XXI.



los pensadores latinoamericanos. Así como la escolástica trató de ser la filosofía durante la época colonial, el positivismo fue la filosofía que sirvió de orden y de construcción en la segunda mitad del siglo XIX, una filosofía que ayudó a construir un nuevo orden mental, que sustituyera al destruido acabando con una época de guerra contra los pueblos americanos. Los latinoamericanos encuentran una base filosófica, además de lo que había sido la Ilustración, para luchar contra los ideales heredados de la colonia ya que se buscaba un Estado laico, separación de la Iglesia – Estado, orden político – social y progreso de las ciencias.

El espíritu positivista llegó a América Latina y en cada país le dieron una interpretación distinta que los ayudaría a solucionar sus dificultades, por ejemplo en México creyeron que iban a terminar con el tipo de gobierno implantado por los españoles, en Chile el espíritu positivista fue utilizado para consolidar los ideales liberales, en Argentina fue simplemente un instrumento para erradicar el régimen absolutista y tiránico que existía, en Brasil fue un instrumento puesto al servicio de la realidad que se les ofrecía.

En el caso de Brasil la realidad fue otra frente al resto de los países latinoamericanos ya que la liberación contra la colonización fue un proceso distinto, mientras que en Hispanoamérica la lucha contra la colonización fue violento, en Brasil la situación política y social evolucionó en forma casi natural en sus diversas etapas de independencia, allí la emancipación se

dio con algunos acentos de violencia, pero a nivel general bajo un cierto orden.

En realidad, Brasil no necesitó una guerra de la independencia, no tuvo una relación tan conflictiva con Portugal como el resto de los países latinoamericanos con España, porque ante la asolada napoleónica en Europa, el rey Juan VI de Portugal se asiló en Brasil. De esta manera, el rey otorgó a sus súbditos brasileños similares derechos de los que tenían los portugueses, cosa que nunca ocurrió con las colonias españolas de América. Finalmente, Brasil se independizaría pacíficamente de Portugal en 1823, convirtiéndose en un imperio por sí mismo y siendo gobernado por Pedro I. A pesar de todo ello, los brasileños consideraban que tenían también, como el resto de Latinoamérica, un pasado de colonialismo, tradicionalismo y dogmatismo que superar por lo que allí se permitió el rápido desarrollo del espíritu positivista, teniendo como pioneros a Miguel Lemos y Raimundo Teixeira Méndez.

En estas diversas interpretaciones que se le dio a la filosofía positivista en Latinoamérica Leopoldo Zea sostiene que "la filosofía positiva de Augusto Comte, traída a México por Gabino Barreda, fue el principal instrumento de polémica ideológica de que se sirvieron los positivistas mexicanos en su lucha contra las doctrinas con las cuales se enfrentaron. Del comtismo se sacaron los principales conceptos utilizados por los positivistas de México. A estos conceptos se les dio un contenido propio de México. Fue adaptando

los principales conceptos del positivismo de Comte a realidades estrictamente mexicanas como los positivistas mexicanos entraron en polémica con otras doctrinas".<sup>2</sup> Podemos hablar de una reflexión a partir de los ideales positivistas hecho en México a la forma en cómo se tomó el espíritu positivo en sus expresiones y realidades concretas, a su vez expresiones de un determinado grupo social que supo adaptar los principales conceptos positivistas como orden y progreso

Los países hispanoamericanos se sirvieron del espíritu positivista en diversas formas, de acuerdo, siempre, con los problemas más urgentes a los cuales trataron de dar solución. En relación con estas urgencias fueron las interpretaciones que de esta filosofía hicieron. Dichas interpretaciones dependieron siempre de una serie de circunstancias históricas, dentro de ellas mismas se plantearon los problemas a los cuales trataron de dar solución. De aquí que, si bien se pueden encontrar ciertas semejanzas entre las diversas interpretaciones ofrecidas, lo que más se destaca son sus grandes diferencias. Se puede hablar entonces de un trabajo de reflexión positivista hecho en Latinoamérica y también con el mismo derecho de un trabajo de reflexión positivista hecho en México, Argentina, Chile o Brasil. En cada una de las interpretaciones que se ofrecieron del positivismo late siempre el conjunto de problemas propio de quienes realizaban la interpretación. Interpretaciones que hacían los pensadores de cómo aplicar a la realidad latinoamericana el espíritu positivo, ya que así como el

---

<sup>2</sup> Zea, Leopoldo. El Positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1968. p. 39.

positivismo sirvió en Europa también se veía que podía adaptarse el espíritu positivo en el contexto latinoamericano a realidades como la búsqueda y encuentro con el orden y el progreso para acabar con el caos político y social.

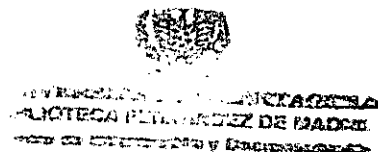
Encontramos figuras como Gabino Barreda y José Torres en México que siguen el positivismo francés. En el plano político las diferencias van a depender de las determinadas situaciones con las cuales se van a encontrar los teóricos del positivismo latinoamericano. En México el comtismo es aceptado en el campo educativo, tal como se expresa en la reforma realizada por Gabino Barreda, en cambio, en el plano político es el positivismo inglés, principalmente Spencer, el que da los elementos teóricos a la política del régimen de Porfirio Díaz. En la Argentina el comtismo influye en el campo educativo mientras el positivismo inglés lo hace en lo administrativo y en lo político. En Chile el comtismo como el positivismo inglés son comprendidos desde el punto de vista liberal.

El espíritu positivista no influye con vigor semejante en todos los países latinoamericanos, aunque de hecho su influencia se hace notable en algunos países de la América Latina. Poderosa es su influencia en México, impregnando toda una época política y culturalmente, la que lleva el nombre de porfirismo. En este país la figura que resalta en primer lugar es Gabino Barreda, introductor del espíritu positivo, además, reformador de la educación en México, de igual manera en el campo educativo se destaca



Justo Sierra. Por ejemplo en la Argentina el espíritu positivo influye también poderosamente. Aquí se destacan los pre-positivistas o pensadores que fueron abriendo el camino a un espíritu positivo, entre ellos están Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Esteban Echeverría, grupo de la llamada Escuela de Paraná, de formación comtiana, que influye en el campo educativo a través de las escuelas normalistas. Otro grupo poderoso se presenta en la Universidad de Buenos Aires, donde se combina el espíritu positivo de Comte con el de Spencer. Este grupo se destaca por la aplicación que hace del criterio científico y del principio de la evolución a los diversos problemas políticos, administrativos y educativos que se le plantean. El espíritu positivo también toma en la Argentina el carácter de un liberalismo avanzado y socializante tal es el espíritu positivo de José Ingenieros y de Juan B. Justo, que en política pertenecen al Partido Socialista Argentino, se combina el evolucionismo de Spencer con el marxismo, formando así las bases teóricas del partido socialista en la Argentina.

En Chile es José Victorino Lastarria, uno de los primeros de espíritu positivista, quien llega a Comte por lo que ha considerado afinidad de ideas. Lastarria ve en el espíritu positivo una corriente liberal, por lo que hace del mismo un instrumento al servicio de la defensa de las libertades políticas de su pueblo.



En el resto de los países Latinoamericanos el espíritu positivista, aunque influye poderosamente, no llega a ser tan importante como en los citados. En general se le toma como un instrumento al servicio de la ideología liberal y como un instrumento anticlerical.

El espíritu positivista llega a América Latina como un medio de salvación, es toda una reflexión filosófica que sirve de base para alcanzar el progreso, para cambiar la mentalidad y estilo de vida dejado por la colonización española. Para Leopoldo Zea "lograda la emancipación frente al poder político de la Colonia, necesario era dar el segundo paso, la emancipación del espíritu, frente a hábitos y costumbres que ésta había impuesto a los americanos".<sup>3</sup> Según lo anterior podemos decir que el proyecto emancipatorio es un proceso para llevarse a cabo por intelectuales que sean capaces de dejar a un lado las tradiciones de la colonia e imponer un nuevo estilo de vida, un Estado laico, una educación de carácter científico, por eso emancipado ya de la influencia de la colonia y la tradición, las nuevas naciones van a avanzar por el camino del orden y del progreso.

Roberto J. Salazar Ramos dice en el texto *La Filosofía en América Latina* que los de espíritu positivista se darán a la labor de pensar el porqué y el para qué de la revolución, pero una revolución entendida no tanto militar sino intelectual, "sólo quienes podían pensarla a plenitud debían, simultáneamente completarla. Pero ya no en el nivel de las armas, sino del

---

<sup>3</sup> Zea, Leopoldo. Opus Cit. p. X.

pensamiento; la revolución, al triunfar militarmente, se había negado a sí misma como posibilidad militar futura; la revolución, así ya no era una meta. Si ella debía poseer un sentido, éste consistía en su afirmación política. La instauración de sus nuevos contenidos sólo se lograría por la vía de la evolución, mas ya no por la evolución misma; por el camino del orden, no de la anarquía; por el orden del pensamiento, no por el de las armas. Porque ya no se trata de conquistar la libertad, sino de realizarla y ordenarla por el sendero del progreso y de la civilización. La libertad sólo cuenta en la medida en que es un factor de progreso y civilización".<sup>4</sup>

El espíritu positivo tenía sentido si se utilizaba para una revolución mental no militar, para una revolución en contra del orden de las ideas impuesta por la colonia, una revolución que llevara a los pueblos por la vía del progreso. Estaba dado todo para concretizar este proyecto, sólo que no había que olvidar el orden de la sociedad, y al establecer el orden la realidad se podía modificar, así se hizo presente el espíritu positivista en algunas naciones de América Latina. Así como el proyecto ilustrado había servido en Europa para que las naciones se desarrollaran por el camino de la libertad, ahora el ejemplo del positivismo en las sociedades anglosajonas va a servir a las sociedades latinoamericanas para que estas caminen por el sendero del progreso científico y bajo el camino del orden político y social.

---

<sup>4</sup> Salazar Ramos, Roberto J. La Filosofía en América Latina. Editorial El Búho Ltda, Santa Fé de Bogotá, D.C., 1993. pp. 141 – 142.

De la misma manera cuando los países latinoamericanos salieron de las sangrientas luchas por la independencia de España, en la segunda década del siglo XIX, se encontraban sumidos en el caos social, político y económico. El poder colonial, ahora ausente, no fue sustituido por un Estado con la suficiente fuerza y solidez para poder establecer un nuevo orden. Se da en esta época una anarquía que condujo a los latinoamericanos a ver el orden casi como un ideal en sí mismo. Este orden prometido por el espíritu positivista, asociado al progreso económico y político, fue uno de los mayores alicientes para que los intelectuales criollos llegasen a reflexionar a partir del espíritu positivo. El orden es entonces el ideal a establecer para mantener la estabilidad política en los países, el orden y el progreso son ideales del espíritu positivo a lo cual los pensadores latinoamericanos impregnados de éste espíritu van a reflexionar y a repensar su situación social y política, por eso las ideas de orden y progreso están relacionadas con las revoluciones mentales para salir del estancamiento en que los había dejado la colonia, ya que se proponía un desarrollo de la sociedad y un progreso científico a partir del orden de la sociedad.

Las guerras por la independencia dejaron a Latinoamérica fraccionada en un grupo de países casi arbitrariamente delimitados, carentes de instituciones fuertes y sin un proyecto educativo claro. Los intelectuales de estos años, confundidos ideológicamente, necesitaban de un brújula para encauzar a estas erráticas sociedades, mientras otras naciones incluso mas



jóvenes, como por ejemplo los Estados Unidos de América del Norte, ya habían encontrado su rumbo y progresaban rápidamente.

La interpretación de estos autores es que Estados Unidos lo había logrado porque había encarnado los ideales positivistas, de ahí que Latinoamérica debe seguir por ese camino para alcanzar el progreso. Así, por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento, uno de los filósofos que se dejó influenciar del espíritu positivo en Argentina, sugería que "habrá que ser como la poderosa nación al norte de la América, ser como los Estados Unidos. Llamaos – escribía en 1850 – los Estados Unidos de la América del Sur, y el sentimiento de la dignidad humana y una noble emulación conspiraran en no hacer un baldón del nombre a que se asocian ideas grandes. Y en 1883 volverá a insistir: La América del Sur se queda atrás y perderá su misión providencial de sucursal de la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos en su marcha; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seámos la América, como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos".<sup>5</sup> Estados Unidos venia a ser un referente, no se trataba de imitarlos sino ver qué podía servir para tomarlo como ejemplo a la realidad latinoamericana.

En efecto, ya para mediados del siglo XIX, Estados Unidos era un país rápidamente industrializado, mientras que Latinoamérica no salía de su atraso. Para 1847, Estados Unidos se había anexoado más de la mitad del

---

<sup>5</sup> Zea, Leopoldo. Opus Cit. p. X.

territorio de México, y había la sensación creciente de que esta nación Norteamericana iba a terminar devorándose, en un sentido geográfico o económico, el resto del continente. Leopoldo Zea en el texto *Pensamiento Positivista Latinoamericano* sostiene que "...esto es, adelantarse a la ambición de otras naciones ante el vacío de poder de una América sin instituciones firmes...sin una educación que permitiese a sus hombres hacer lo que otros habían ya hecho en Europa y Norteamérica".<sup>6</sup>

Pero la transformación al espíritu positivo que promulgaba orden y progreso científico sólo sería posible realizando lo que el mexicano José María Luis Mora llamaba un conjunto de *revoluciones mentales*. "Es preciso – dice –, para la estabilidad de una reforma, que sea gradual y caracterizada por *revoluciones mentales* que se extiendan a la sociedad, y modifiquen no solo las opiniones de determinadas personas, sino las de toda la masa del pueblo. Revoluciones que expresará en los términos en que la harán los positivistas, como tránsito hacia el progreso. Paso que darían los que mora llama hombres positivos. Los hombres *positivos* – dice –, fueron llamados a ejecutar las reformas, especialmente de educación, por que la educación colonial solamente falsea y destruye de raíz todas las convicciones que constituyen a un *hombre positivo*".<sup>7</sup>

Así pues, el espíritu positivo era visto como la nueva revolución intelectual y política, obstaculizada por el conservadurismo y tradicionalismo de los

---

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. XI.

<sup>7</sup> *Ibíd.* p. XXII.

españoles. Es así que en Brasil, Chile, Argentina y México, países que habían tomado los ideales positivistas para adoptarlos a su realidad, fueron los países de Latinoamérica donde se inicia con mucha fuerza la influencia de la filosofía positivista.

Las revoluciones mentales eran posibles con una educación abierta a todo tipo de conocimiento, especialmente el conocimiento científico. No solo había que estudiar los dogmas católicos sino que también era necesario hacer una reforma de tipo educativo para que se pudiera dar una educación de carácter científico, de ahí que el Estado tenía que ser laico, es decir que no estuviera influenciado por la Iglesia. Frente al tipo de educación de tinte escolástico que habían dejado los españoles y frente a la situación social y política de desconcierto para implementar un nuevo orden de ideas, la solución en ese entonces puede ofrecerla la educación, pero una educación de espíritu positivo, una educación que ayude a orientar al hombre latinoamericano, que lo guíe por la senda del orden y del progreso.

En el contexto de la segunda mitad del siglo XIX, el hombre latinoamericano en su gran mayoría continuaba con las creencias católicas de los españoles, que para los pensadores latinoamericanos de espíritu positivo implicaba atraso y estancamiento, de ahí que era menester acercarse al pueblo y educarlo, la verdad había que enseñarla, había que educar al pueblo en la filosofía del progreso, del orden, de la igualdad y la libertad.

Así en este contexto llega el espíritu positivista como propuesta filosófica y experiencia educativa. La corriente filosófica de espíritu positivo logró más que ninguna otra corriente filosófica de la segunda mitad del siglo XIX influir con fuerza en las políticas educativas de los nacientes estados independientes por que ayuda a los pensadores latinoamericanos a orientarlos por la senda del orden y del progreso así como había ocurrido en las sociedades anglosajonas. Pero la educación de espíritu positivo sirvió de formación solo a las nobles burguesías y la gran masa de la población no obtuvo dicha formación de espíritu positivo, de esta manera el espíritu positivo era pensado y reflexionado solo por las elites de la sociedad.

Los filósofos latinoamericanos de espíritu positivo se inspiran o se dejan seducir por las obras de Comte, Spencer, Stuart Mill, Darwin, entre otros, los cuales influyeron notablemente en las ideas y concepciones de los latinoamericanos. Al respecto cabe señalar el papel desarrollado por hombres como Justo Sierra, Gabino Barreda, éste último artífice del diseño educativo en México; Domingo Faustino Sarmiento, creador de la Escuela Normal de Paraná en la Argentina y Raimundo Texeira Méndez en el Brasil.

En algunos países el espíritu positivismo se le considera como el mejor instrumento para formar un nuevo tipo de hombre americano que no está lejos del modelo inglés. En otros países se ve el positivismo como un buen instrumento para arrancar de los educandos todo el conjunto de

supersticiones que han heredado de la colonia. Mediante una educación positiva los pensadores latinoamericanos creen que se llegará a formar un nuevo tipo de hombre libre de todos los defectos que le hizo la Colonia, teniendo como modelo el tipo de educación que ha hecho de Inglaterra y los Estados Unidos grandes pueblos que caminan por la senda del orden y el progreso.

En la búsqueda de dejar atrás el pasado colonial, el espíritu positivo se convierte en el arma intelectual para combatir toda forma de especulación. En esa tarea de emancipación se buscaba la libertad, libertad en el orden individual, de pensamiento, de creencias, de cultos, libertad de enseñanza, todo esto iba a dar como resultado la emancipación del hombre latinoamericano, que conquistando la libertad y la civilización propuesta por la nueva filosofía traída de Europa se alcanzaría así la perfección moral. Es por eso que el Estado tiene que dar las nuevas políticas educativas para que se estudien las ciencias empíricas para que se de la tolerancia religiosa en un Estado laico y llevar al hombre por la senda del orden y del progreso.

La perfección moral que según el chileno Jorge Lagarrigue "ha de manifestarse con el triunfo definitivo de la religión de la Humanidad sobre la religión católica. No puede la sociedad moderna convivir con formas religiosas del pasado teológico y metafísico; es menester que el progreso moral encuentre un cauce para su consolidación; y este canal no es otro que el positivismo, tanto en su dimensión intelectual como en el orden

moral".<sup>8</sup> Manifestamos entonces que el espíritu positivo en este contexto da las bases para que los hombre tengan la posibilidad de otro tipo de educación, basada en el campo de la experiencia alcanzado así un progreso científico, de igual manera la sociedad había de alcanzar un progreso bajo el ideal positivista a partir del orden social y el progreso científico, todo esto era posible entonces si se organizaba la sociedad.

Buscando la vía del progreso intelectual y moral de la sociedad, armándose de una perspectiva positiva, los emancipadores mentales, es decir los filósofos de espíritu positivista latinoamericanos, ven en la nueva filosofía la salida al problema que ha generado la educación de los dogmas del pasado colonial. Ante la falta de una educación de carácter científico "el mayor mal que hoy amenaza la sociedad consiste en los intentos prematuros de reconstrucción política basada en una confusión empírica, cuando en realidad la urgencia de los reclamos populares indica terminantemente, como primer paso, la reconstrucción espiritual basada únicamente en la ciencia demostrable. Si se trata esencialmente de la reforma espiritual, entonces el germen del mal debe estar situado, en ese organismo que es la sociedad, dentro de las instituciones encargadas de su fomento y difusión: la Iglesia y la Academia".<sup>9</sup>

Para Salazar Ramos "la Iglesia y la Academia como tales, en todas partes, son los grandes cómplices que están dedicados a instruirnos...Es la

---

<sup>8</sup> Salazar Ramos, Roberto J. Opus Cit. p. 173.

<sup>9</sup> Salazar Ramos, Roberto J. Opus Cit. p. 174.

enseñanza, que emana de estas dos instituciones, lo que constituye la verdadera fuente de corrupción de nuestras costumbres sociales".<sup>10</sup> Vemos que hay una desconfianza contra la enseñanza de la Iglesia quien era la gestora y la encargada de administrar la educación en ese entonces. La crítica a los sistemas educativos era fuerte puesto que la emancipación de todo lo que engañaba al hombre latinoamericano era algo eminente. La Iglesia, que tenía el poder de decidir en cuestiones educativas, tenía que hacerse a un lado y dedicarse solamente a las cuestiones de la vida espiritual y litúrgica. Para Salazar Ramos las academias que tenían la función de salvarnos habían desvirtuado su verdadero papel "la función social de las academias se limita a vender – salvando apenas las apariencias mentales – únicamente a quienes los pueden comprar, esos diplomas bastardos que sirven de carta de recomendación para obtener empleos lucrativos y funciones de ostentación; con las bases actuales de nuestro sistema de enseñanza la Academia es una pomposa y continua explotación que anualmente derraman sobre el país una ola calculada de falso saber, de falsas virtudes y de verdadera anarquía. La salida no consiste, en consecuencia, en separar la Iglesia del Estado, ni en suprimir la Academia. Los alcances de las soluciones deben apuntar más lejos: Entre nosotros, el peligro no está en que la Iglesia se apodere de la enseñanza, está en que ningún partido se quiere ocupar de ella. Las reformas políticas y religiosas son inútiles si no se toca radicalmente la transformación de la educación y el cambio de orientación de la Academia. En esto consistiría,

---

<sup>10</sup> Salazar Ramos, Roberto J. Opus Cit. p. 174.

mas sencillamente, la segunda revolución americana: Nuestra misión revolucionaria se dirige al núcleo de la sociedad, y tiene como meta convertir la agitación social en un amplio movimiento filosófico donde invariablemente, predomine el punto de vista de la moral por encima de la política".<sup>11</sup> Aproximándonos al contexto en que se encuentra Salazar Ramos podemos plantear una propuesta bajo el espíritu positivo al inconveniente de la educación en la parte de la temática en que nos encontramos, esta solución puede ser mediada a partir de un Estado laico donde la Iglesia no interfiera en la administración de la educación ya que se quiere es una educación laica y de carácter científico.

Bajo este ideal positivista se propone educar al hombre latinoamericano, por eso nacen políticas educativas con el objetivo de alcanzar el progreso intelectual y moral de la sociedad, así entonces "solo una reforma educativa basada en el espíritu positivo podrá contribuir notablemente a la restauración del orden político y social y podrá dinamizar el progreso de la sociedad: 'por encima de los mezquinos intereses de partido, está la necesidad de la reorganización espiritual mediante la ciencia, la única capaz de impedir en el futuro la reproducción de los tristes ejemplos de cobardes transacciones'. Se ingresaría, irremediamente, a la civilización, a la modernidad, a la positivización de la sociedad y de la historia".<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Salazar Ramos, Roberto J. Opus Cit. p. 175.

<sup>12</sup> Salazar Ramos, Roberto J. Opus Cit. p. 175.



La educación buscaba la plena emancipación, el desarrollo de la ciencia, el progreso social y moral de los pueblos latinoamericanos, por eso la educación juega un rol imprescindible; no bastaba solo con comprender las necesidades, era necesario una educación que generara un hombre emancipado y transformara a esta América que cargaba con el peso de una religión y una educación legada de los españoles.

En el texto de Leopoldo Zea *Pensamiento Positivista Latinoamericano*, Jorge Lagarrigue (pensador chileno) va más allá en cuanto a que era necesario un tipo de educación que suplantara a la establecida anteriormente "menester fue, pues, romper con el orden teocrático, y comenzar una incomparable evolución que, desarrollando cada una de las fuerzas humanas, prepárese al mismo tiempo la síntesis final, que ha de coordinarlas definitivamente, respetando y conciliando las dos condiciones fundamentales de toda sociedad: el orden y el progreso".<sup>13</sup>

Lagarrigue hace una comparación entre lo que había sido el catolicismo impuesto por los españoles frente a la nueva propuesta de espíritu positivista que buscaba la perfección de la sociedad y sostiene que el positivismo es "altamente superior al catolicismo por su base intelectual, el positivismo no conseguiría, sin embargo, reaplazarlo, si no satisficiera, mejor que él, a los dulces afectos, a los nobles sentimientos del corazón humano, que forman el dominio esencial de la religión. Pues bien, es ante

---

<sup>13</sup> Zea, Leopoldo. Opus Cit. p. 411.

todo, en nombre de un amor más puro y desinteresado, en nombre de una moral más humana, más social, más simpática, que nosotros venimos a tomar la dirección de la Humanidad. La principal fuerza del positivismo, su más bello título de gloria, su verdadera superioridad sobre el catolicismo, consiste precisamente en conducir al hombre y la sociedad a un mayor grado de perfección".<sup>14</sup>

Para los emancipadores mentales es claro el papel del espíritu positivista como superior al tipo de educación que se venía dando en la colonia y bajo esta nueva visión se busca darle una orientación en el que la educación a impartir de ahora en adelante sería la clave para el progreso, "y en un esfuerzo por cambiar los hábitos y costumbres formados por el largo dominio ibero, una doctrina, una filosofía que, reeducando a los americanos, les permitiría realizar por sí mismos el ineludible paso del retroceso al progreso".<sup>15</sup>

Comienzan hacerse reformas educativas en algunos países latinoamericanos con el fin de promover un tipo de educación que busque formar un hombre libre de los ideales de la colonización española, así bajo la filosofía positivista se procurara dar un nuevo rumbo a la educación en los países de Latinoamérica.

---

<sup>14</sup> Zea, Leopoldo. Opus Cit. pp. 416 – 417.

<sup>15</sup> Zea, Leopoldo. Opus Cit. p. XXIV.

Cabe señalar que Comte había considerado superadas en el estado positivo del saber las ciencias religiosas propias del estado teológico y metafísico, se va acercando progresivamente a ellas al desarrollar su sistema filosófico. Consciente de su importancia desde el punto de vista individual y social, admite la necesidad de construir una nueva religión que religue de nuevo a los hombres en el futuro.

Pero la religión en Comte es entendida como la *Religión de la Humanidad*, una religión destinada al hombre para el progreso y el orden, dándole así la libertad y una forma de vida encaminada hacia el desarrollo moral. La religión, propia del estado positivo, no es la religión del Dios como lo ha fomentado el cristianismo en occidente. El elemento básico y novedoso de la nueva religión es el culto a la humanidad entendiéndose esto como el conjunto de hombres que viven y contribuyen al orden y al progreso de dicha humanidad.

Recogiendo lo fundamental del ideal de religión positiva, según Comte, que ha llegado a influir en América Latina, se resume su credo religioso en tres máximas: el amor como principio, el orden como base y el progreso como finalidad. La religión positiva está formada por una Trinidad como lo es el gran Ser que viene a hallarse en la humanidad, el Gran Fetiche la tierra y el Gran Medio el espacio.

De este modo la humanidad debe organizarse como una gran sociocracia. La religión positiva tiene una clase sacerdotal que son los filósofos positivistas, donde él ocupa el lugar supremo; una verdadera liturgia sacramental y una jerarquía. Lo que debe dominar en esta religión es el amor y el sentimiento representado sobre todo por la mujer, nadie mejor que ella sintetiza las cualidades de los dirigentes positivistas. Comte hizo de Cleotilde de Vaux (su compañera sentimental y que estuvo con él gran parte de su vida) el modelo de la gran sacerdotisa de la humanidad. Este es el positivismo clásico que intenta darse en el siglo XIX latinoamericano, llega y es apropiado por los intelectuales de la época.

Hugo E. Biagini confirma como "el positivismo clásico, además de construir una manera de comprender la realidad se ha perfilado también como un *modus operandi*, como un programa de acción dirigido hacia muy diversas instancias: política, económica, moralidad, industria, educación, religión, salud, legislación, ejército, iglesia, carácter nacional, etc".<sup>16</sup>

Así entonces, en casos como México, Brasil, Chile y Argentina, reformadores educativos, políticos, militares e intelectuales de la época toman la educación de espíritu positivista. "En América Latina el positivismo de escuela no sólo irrumpió en periodos diferentes, según se trate de una nación u otra, sino que también cabe advertir vertientes doctrinales disímiles aún en países muy cercanos entre sí. Por ejemplo, en la Argentina el

---

<sup>16</sup> Biagini, Hugo E. *Espiritualismo y positivismo* en "El Pensamiento Social y Político Iberoamericano del siglo XIX". Edición de Arturo Andrés Roig. Editorial Trotta, Madrid. p. 331.

positivismo no tuvo el carácter salvífico que evidenció en Chile y Brasil, donde hasta llegó a concebirse como un apostolado con clubes y templos encargados de difundir la nueva Religión de la Humanidad que postulaba soluciones para alcanzar la felicidad colectiva. Además, la recepción y oficialización del positivismo mas o menos ortodoxo se produce en el primer caso con bastante posterioridad al de otras naciones latinoamericanas – como México, Brasil, Chile y el mismo Uruguay –”.<sup>17</sup>

También vemos como “resulta notorio el respaldo del positivismo a varias autocracias latinoamericanas – como la presidencia de Porfirio Díaz en México, Juan Vicente Gómez en Venezuela o Rafael Núñez en Colombia –, so pretexto de que con ello se estaba alcanzando el grado más alto de desarrollo, conforme a la ley de los tres estados o a postulaciones a favor de una dictadura progresista”.<sup>18</sup> Lo que podemos entender aquí es que el espíritu positivo conllevó a algunos líderes a sustentar ciertos regímenes con el pretexto de alcanzar el orden social y político debido al caos en que se encontraban algunas naciones latinoamericanas.

En América Latina los *hombres positivos*, como les dice José María Luis Mora a los que buscaban el progreso y la libertad, son los encargados de darle un giro al tipo de educación pero tienen al frente a los que todavía no se han emancipado de España, los que querían seguir conservando los ideales como la religión y mantener el orden público.

---

<sup>17</sup> Ibid. p. 333.

<sup>18</sup> Ibid. p. 336.

A partir de tal situación dice José María Luis Mora "frente a este esfuerzo están hombres empeñados en mantener el viejo orden de cosas que nada quieren saber de cambios. Representantes del retroceso, les llama Mora, opuestos a los hombres positivos que luchan por alcanzar el progreso. Dos grupos, dos partidos, el partido de los cambios y el de la inmovilidad... el primero hablaba de *libertad y progreso*, el segundo de *orden publico y religión*".<sup>19</sup>

Es por eso que era fundamental una educación basada en el ideal de progreso para que los pueblos caminen por la senda del desarrollo buscando el perfeccionamiento de la sociedad así como se había dado en Inglaterra y Estados Unidos. Entendiendo los ideales del espíritu positivista los pensadores latinoamericanos de esta época trataron primero de buscar el orden de la sociedad y el orden político y de esta manera a través de la educación alcanzar el progreso científico.

Aunque en cierta manera este proyecto tenía en sí inmerso la influencia del legado español ya que "el pensamiento latinoamericano, en los albores del siglo XIX, en cuanto originado dentro de la sociedad colonial resulta de la mezcla de la cultura española con las nuevas sociedades americanas, compuestas –predominantemente– por hijos de españoles nacidos en América o 'criollos' y las culturas indígenas en algunas regiones (México, Centroamérica y Perú), desde la marginalidad. Sus exponentes fueron los

---

<sup>19</sup> Zea, Leopoldo. Opus Cit. p. XXII.

místicos coloniales formados en los colegios españoles, los profesores de las escuelas con programas y textos cerrados, los abogados formados en derecho canónico y literatos de las élites dominantes que recibieron la influencia de la ilustración europea. De donde deriva la carencia en la formación del personaje típico del pensamiento ilustrado: el intelectual".<sup>20</sup>

Pero ante este proyecto había un ideal en construcción, había una sociedad que empezaría a caminar por el sendero del progreso. Sin embargo, en algunos casos la Iglesia llega a influir determinadamente ya que toma las riendas de la educación en cuanto a la diversidad de instituciones que funda como colegios, universidades, monasterios, seminarios para clérigos, lo cual es muy difícil desprenderse de esta influencia puesto que son instituciones que influyen mucho en la sociedad tanto en el orden moral, social y político.

Así, en el proyecto educativo que se intenta dar, la Iglesia influye de manera notable, esto debido a que los mismos hombres que pretenden realizar el cambio son educados en las instituciones de la Iglesia. En Estados Unidos la situación fue distinta como lo apunta Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena "así mismo y de manera mas simple, pero a su vez mas categórica, la escuela del Derecho formada por Locke desde finales del siglo XVII y columna vertebral de la constitución de los Estados Unidos, resuelve de manera practica el problema de la relación entre las

---

<sup>20</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. La Filosofía en Colombia, Modernidad y Conflicto. Laborde Editor, Rosario, 2003. p. 29.

convicciones religiosas y el estado con el principio de Tolerancia: el estado rige sobre los cuerpos y la iglesia sobre las almas, el estado no interviene en las cuestiones del alma y la iglesia no incursiona en las cuestiones de los bienes y conductas terrenales. Mientras en América Latina se da una situación particular: dentro de una estructura formalmente moderna se mantiene un estado con fuerte influencia clerical que, con grandes dificultades y de manera muy desigual, logra avanzar en la formación de una conciencia laica o secular de la vida pública".<sup>21</sup>

En Colombia la educación de corte positivista casi no tuvo mucho arraigo puesto "aún en los momentos más radicales de la revolución de mediados del siglo XIX, la clase dirigente no se atrevió a tomar por su cuenta la organización nacional a partir de premisas estatales; el espíritu masón de Bolívar y Santander, que inician el proceso educativo patriótico, terminaron por reconocer que sin el apoyo de la Iglesia en los asuntos del estado, y caudillos que, como Mosquera, asumieron una hostilidad abierta, lo hicieron sin contribuir a la formación de un Estado secular".<sup>22</sup>

Es claro que el papel de las clases dirigentes de la época en América Latina durante el siglo XIX no tenían intenciones serias de separarse plenamente de la Iglesia o por lo menos buscar una educación científica, de pensamiento libre y de participación popular, todo a lo cual dio

---

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 29.

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 29.



posteriormente como resultado una fragmentación de estados en las que se forjaron luchas internas por el poder.

Pero el espíritu positivo recibió duras críticas a comienzos del siglo XX, debido a que hacía demasiado énfasis en lo experimental y rechazaba toda expresión relacionada con la espiritualidad e interioridad del hombre latinoamericano. Esta reacción dio lugar al comienzo de una nueva etapa en el desarrollo del pensamiento de América Latina, cuando un grupo de pensadores, entre 1900 y 1930, teniendo como base las corrientes europeas del historicismo y el vitalismo, empezó a hacer aportes originales. Las principales características de ese movimiento fueron: el estudio del hombre latinoamericano, resaltando el fenómeno del mestizaje; el análisis de ciertas circunstancias que entorpecían la creación filosófica, tales como el dogmatismo y la superficialidad; la toma de posición frente a la situación de dependencia cultural del continente que había conducido a la simple imitación.

## 2. EL ESPÍRITU POSITIVO, EDUCACIÓN Y RELIGIÓN EN COLOMBIA.

En el siglo XIX colombiano hubo una cierta influencia del espíritu positivismo de Comte y de Spencer. “En una forma muy general puede decirse que desde fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, todo el pensamiento político, filosófico, pedagógico y social colombiano estaba más o menos impregnado de espíritu positivo, si por tal entendemos, no una posición filosófica en sentido estricto, sino la reacción contra una cultura intelectual demasiado especulativa y verbalista y la orientación del espíritu moderno hacia la experiencia y el contacto directo con la naturaleza”.<sup>1</sup>

Pero muy a pesar de que en Colombia no aparece una producción filosófica, ni un movimiento semejante a los que se dieron en Argentina, Brasil, Chile o México “la influencia de la filosofía positiva propiamente dicha se insinúa ya en la *Ciencia social* proyectada por José Eusebio Caro, donde el nombre de Augusto Comte aparece citado por primera vez en la literatura filosófica de la Nueva Granada. Esa obra, de la cual Caro solo alcanzó a

---

<sup>1</sup> Jaramillo Uribe, Jaime. El Pensamiento Colombiano en el siglo XIX. Alfaomega grupo editor. México, D.F., 2001. p. 347.

desarrollar algunos capítulos, estaba concebida sobre la base de los propósitos y los principios comtianos. Caro se proponía el mismo ambicioso programa del maestro francés: construir una ciencia social que fuese la culminación y la síntesis de todo el saber. La historia es interpretada en términos evolucionistas, como el tránsito de la humanidad desde la edad teológica hasta la era de la industria y de la ciencia, y el análisis de los problemas se verifica comenzando por los más simples, es decir, los matemáticos, para llegar a los más complejos, que son los biológicos y sociales".<sup>2</sup> Jaime Jaramillo Uribe dice que el espíritu positivo es un "movimiento filosófico que identifica la filosofía con la ciencia o que la vincula indisolublemente a ésta y que piensa en términos de utilidad social del saber".<sup>3</sup>

Pero ya desde el siglo XVIII llegaba a Colombia los primeros indicios de un espíritu positivo tratando de seguir los pasos que tuvo en Europa el cual lo comenzaron a cultivar los propios virreyes ilustrados continuando con Mutis y demás adeptos a la filosofía positiva. Se inicia entonces una reacción contra la filosofía escolástica a partir del espíritu positivo que llegaba a América Latina, este grupo criticó el atraso científico, cultural, político y económico de España y sus colonias respecto de otras naciones europeas y en consecuencia, se produjo un rechazo al método escolástico y al dogmatismo que lo caracterizaba, de modo que se luchó para que las universidades dieran mas importancia a las ciencias y al método

---

<sup>2</sup> Ibid. p. 347.

<sup>3</sup> Ibid. p. 282.

experimental. Según Jaime Jaramillo Uribe, en la Nueva Granada encontramos en primera instancia “el proyecto de *Plan de estudios* redactado en 1774 por el fiscal de la Real Audiencia Francisco Moreno y Escandón, por encargo del virrey Guirior”.<sup>4</sup>

Aunque este plan de estudios no era ninguna reforma que revolucionara los métodos de enseñanza, mas bien era un proyecto de reforma que intentaba unir la tradición con algunos progresos del pensamiento moderno; no es ninguna reforma intelectual pero se dan los primeros pasos para un cambio en la forma como se venían haciendo las cosas en la Nueva Granada con la incursión de las ciencias modernas en las diversas instituciones existentes las cuales tanto como colegios y universidades no dejaban de ser católicas. “El plan concebido por Moreno contemplaba la creación de la universidad pública y la reforma de los estudios en los dos colegios más importantes que existían entonces en la Nueva Granada: el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y el Seminario de San Bartolomé. La reforma consideraba, además de la organización de los planteles, planes de estudio y métodos de enseñanza”.<sup>5</sup>

La influencia positiva penetra un poco mas en Colombia por medio de varios pensadores que conservando un poco la tradición española se dejaron influenciar por las ideas de progreso social y progreso científico. Uno de esos pensadores importantes e influyentes, en cuanto a las ideas

---

<sup>4</sup> Ibid. p. 284.

<sup>5</sup> Ibid. p. 285.

de espíritu positivo y que sus ideas giran en torno a la vida social y política del siglo XIX, es el cartagenero Rafael Núñez<sup>6</sup>, que preocupándose por la situación social de su país, veía la salvación en la técnica y en el dominio de la naturaleza pero decía también que sin un fondo religioso y moral era imposible mantener la cohesión social; cuando hablaba de fondo religioso se refería explícitamente a la religión católica la cual la tenía presente debido a su tradición y costumbres españolas.

En Colombia, aún cuando no encontramos un núcleo fuerte de intelectuales que se habían entregado a las discusiones acerca del positivismo, si podemos analizar su influencia en algunos pensadores por medio de discursos, artículos de periódicos y otras obras en general. Entre los intelectuales colombianos mas destacados en cuanto a la influencia de espíritu positivo podemos mencionar a Rafael Núñez y Salvador Camacho Roldan.

"La Sociología", un artículo publicado el 11 de Marzo de 1883 en la ciudad de Cartagena, que reunido junto con otros recibe el título general de: *La reforma política en Colombia* (1885), Rafael Núñez plantea la oportunidad que hay, en ese entonces, de un estudio del espíritu positivo en Colombia. Centrados en el objeto cardinal del artículo, Núñez se pregunta ¿por qué en Colombia su progreso es tan lento e insignificante? A lo cual él mismo responde: porque no ha podido guardar el orden, que es la base primordial

---

<sup>6</sup> (1825-94) De tendencia liberal primero y, después, como presidente, conservador. Presidente de la República durante los periodos 1880-82, 1884-86 y 1892-94. Colaboró con Miguel Antonio Caro en la reforma Constitucional colombiana de 1886.

de toda la obra, como lo es el pedestal de una estatua o el cimiento de un trabajo de arquitectura, pero ¿por qué no ha podido fundar el orden? Dice Núñez que por el espíritu político que impera, el movimiento liberal, alucinados por las victorias, se volvieron dogmáticos, y se hicieron sordos y ciegos e implacables respecto de todo cuanto no lisonjeaba sus ideas convertidas en pasión. Los graves errores cometidos echaron así profundas raíces, pues no había manera de discutirlos y enmendarlos. En cuanto a los tradicionalistas, dice Núñez que de ciertas enseñanzas atrasadas se hicieron artículos de fe, sólo porque no eran del gusto de los adversarios políticos, y la intolerancia más opresiva se incubó, como segunda naturaleza, en el alma de sucesivas generaciones. Según el artículo de Núñez se hablaba de libertad de pensamiento y emancipación de las conciencias, se hablaba también de libertad política y de república, aunque era evidente que la realidad de los actos no correspondía absolutamente con la armonía de las frases. Para Núñez faltan todavía muchos otros elementos de estabilidad que el sectarismo político no percibe fácilmente, porque en su ofuscación no se presta a comprender las más comunes leyes de la dinámica social, que determinan como causa inmediata, indispensable, del equilibrio de las fuerzas y de la paz verdadera, la coexistencia de factores opuestos; así como en el movimiento seguro de un ferrocarril tanto influye la adherencia a los rieles como el impulso que comunica el vapor de la locomotiva, Núñez en procura del orden social y político pregunta entonces: ¿cómo combatir eficazmente el sectarismo? A lo cual responde que la filosofía cristiana es la base de todo progreso social

estable; pero además de la base, todo edificio necesita muchos otros componentes. Para Núñez el estudio de la Sociología conduce rectamente a esa gradual reforma del criterio predominante porque basta abrir cualquiera de los principales libros de Spencer para comenzar a comprender las palabras que se ha trazado Núñez en el prólogo de los *Ensayos de Crítica Social*, en éste ensayo dice Núñez la reciproca tolerancia es una de las primeras exigencias sociales, y tanto más obligatoria, cuanto que el estudio atento de las evoluciones humanas nos compele a reconocer que somos muy falibles, y nos persuade también de que, aunque por caminos diversos y a veces opuestos en apariencia, todos marchamos de buena fe en busca de un mismo ideal.

Señala Jaime Jaramillo Uribe que en su estadía por Europa Rafael Núñez "asimiló todos los rasgos característicos de la educación inglesa: la política como arte de la transacción, el realismo y la desconfianza por los sistemas ideológicos rígidos, un sentido práctico sobre la función del sentimiento religioso en la vida humana y en la vida política".<sup>7</sup> Para Rafael Núñez el problema de estancamiento de la sociedad colombiana estaba radicalmente "en el dogmatismo político que se había instaurado después de la emancipación: la intolerancia más opresiva se incubó, como segunda naturaleza, en el alma de las sucesivas generaciones. Se abusó de las teorías y de las paradojas primero, con buena intención, y, al cabo, todo lo hecho quedó coercitivamente elevado a la categoría de verdades sagradas.

---

<sup>7</sup> Jaramillo Uribe, Jaime. Opus Cit. p. 57.

El sectarismo político ha sido la causa del estado de barbarie en que se encontraba la sociedad colombiana. Sólo una política de la tolerancia puede contraponerse a una política dogmática y sectaria, si se quiere buscar soluciones políticas al caos que caracteriza la vida republicana de Colombia".<sup>8</sup>

Núñez reconocía una nueva moral política basada en la tolerancia, la justicia y el progreso en su aspiración política conocida como *regeneración administrativa fundamental, o catástrofe*. Así, entonces, solo entendiendo la política como una ciencia experimental y ligándose a la positivización de sus resultados, era posible salir del caos y la postración que padecía el país. El conocimiento de los factores perturbadores, no ya originados en la colonia sino en plena vida republicana, debían contribuir a la propuesta de un programa que, más allá de los intereses partidista, tuvieran como centro de gravedad el interés nacional. A ello debía responder el proyecto de la Regeneración.

Rafael Núñez, presidente de la República en varias ocasiones, tenía la firme convicción de que las creencias religiosas servían como elemento cohesivo y conservador en la vida de los pueblos en especial los pueblos de ascendencia española, bajo el legado español quería conservar la tradición y así lo hizo; "su admiración por la institución del papado y por la experiencia política acumulada por la Iglesia en muchos siglos de historia, le

---

<sup>8</sup> Salazar Ramos, Roberto J. La Filosofía en América Latina. Editorial El Búho Ltda, Santa Fé de Bogotá, D.C., 1993. pp. 154-155.



llevan a concluir que cualquier tarea política o social del Estado moderno no podía realizarse contrariando los sentimientos religiosos de la población y sin la colaboración de la Iglesia católica. Sobre la base de estas convicciones defendió con tenacidad una política de armonía entre las dos potestades y dio su aceptación franca a las ideas de León XIII como bases de una política social-católica.<sup>9</sup> Bajo estas condiciones era claro que iba a prevalecer una política educativa de corte católico. A pesar de que se introdujeran las nuevas ideas modernas de un nuevo tipo de hombre traídas de Inglaterra o Estados Unidos continuaba la espiritualidad y las costumbres de la herencia colonial.

Pensadores y líderes políticos del siglo XIX tenían impregnado la tradición española, así era difícil llevar a cabo el ideal de progreso y desarrollo científico en un sentido positivista, incluso sería una tarea mas ardua y casi imposible llevar a cabo la "religión de la humanidad" desde el punto de vista del espíritu positivo.

Cuando en el campo de las relaciones entre política y religión se pretendió una completa separación entre la Iglesia y el Estado concurrió no pocas veces en practicas hostiles a las creencias católicas. Lo que hacia efectivo los objetivos políticos era la acción directa del Estado, de ahí que la cuestión era mantener la fe católica, no por convicción sino por conveniencia. Entonces frente a la desazón religiosa Núñez optó por la paz

---

<sup>9</sup> Jaramillo Uribe, Jaime. Opus Cit. p. 231.

religiosa por medio de un régimen concordatario entre la Iglesia y el Estado, "a las tres grandes causas de la inestabilidad nacional: desazón religiosa, debilidad económica, y tendencia al atomismo político-administrativo (federalismo), Núñez opuso los tres propósitos: paz religiosa, por medio de un régimen concordatario entre la Iglesia y el Estado; industrialización como base de la política económica; y centralismo político con autonomía administrativa como fórmula para mantener la unidad de la nación".<sup>10</sup>

La ambivalencia de Núñez se ve claramente "defendió la desamortización en 1861, atacando el poder material eclesiástico y no su espíritu, es el mismo que protege al clero en 1886 y 1887, en la primera oportunidad en calidad de ejecutor de un gobierno que quiere controlar un poder desaforado y en el segundo se trata de contentar a un aliado político fundamental".<sup>11</sup> El tema de la religión es un aspecto que se la criticado bastante a la política de Núñez. En otras naciones hispanoamericanas enfrentan con mayor firmeza la separación de la Iglesia y el Estado, en Colombia el movimiento de la Regeneración<sup>12</sup>, que procuraba darle un orden al país, declaraba a la religión como un elemento esencial del orden social, no veía otro camino para solucionar el problema religioso hasta el punto de llegar a aceptar totalmente la religión católica o excluirla totalmente del orden social, la solución pudo haber sido de una manera más

<sup>10</sup> Jaramillo Uribe, Jaime. Opus Cit. pp. 234-235.

<sup>11</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. La Filosofía en Colombia, Modernidad y Conflicto. Laborde Editor, Rosario, 2003. p. 130.

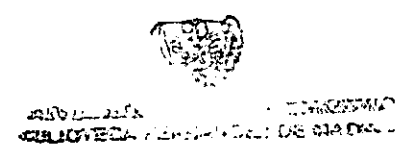
<sup>12</sup> La Regeneración fue un movimiento que tuvo fuertes relaciones existentes entre la corriente filosófica del positivismo y el movimiento que surgió en Colombia en las tres últimas décadas del siglo XIX. Javier Ocampo López trabaja ampliamente el planteamiento entre estas relaciones en su ensayo *El Positivismo y el Movimiento de la "Regeneración" en Colombia*.

practica al estilo inglés dejando la religión al plano individual de cada ciudadano y que el Estado fuera neutral ante este tema pero en ese entonces no ocurrió cosa alguna. "Hasta el Concordato y la Constitución de 1886, Núñez pensó estar orientado por el sentido reivindicativo de la soberanía nacional. Después, durante la Regeneración, se inclinó a favor del clero, debido a una contradicción política entre la acción progresivamente audaz de éste y su conciencia personal profundamente religiosa y católica".<sup>13</sup>

Así que entonces "justifica Núñez la unión de regeneración y religión en el mismo pensamiento spenceriano de conciliación entre ciencia y religión. En el artículo 'Nuevos Horizontes' escrito en New York en 1887, Núñez escribía: Spencer no niega lo sobrenatural, la religión, puesto que se da cuenta de lo incognoscible, esto es, de algo que existe fuera del alcance de nuestra limitada inteligencia. Precisamente esta conciliación de Estado y Religión Católica fue lo que atrajo a su movimiento al partido conservador y principalmente a los sostenedores en Colombia del *tradicionalismo*, con Miguel A. Caro a la cabeza. Rafael Núñez, sin ser hombre religioso ni católico practicante, buscó a la Iglesia y le dio un poder de orientación nunca visto antes en la historia en Colombia. Miguel A. Caro, el compañero de Núñez en el proceso de regeneración, por su espíritu conservador y católico, llevaba en su ideología la mística del *orden*. De allí que el encuentro entre estos dos pensadores fue fácil y aceptable para la solución

---

<sup>13</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. Opus Cit. p. 130.



de los problemas. Este encuentro de ideología hizo que en Colombia se conciliaran el *positivismo spenceriano* con el tradicionalismo, de cuya fusión surgió la organización de la actual República de Colombia".<sup>14</sup>

En cuanto al tema de la Regeneración Manuel Guillermo Rodríguez hace referencia del pensador colombiano Javier Ocampo López quien explica dicha Regeneración "como fruto de un spenceriano y positivista que, ante la realidad colombiana, actúa en concordancia con la observación científica, con la cual exagera la actitud consecuentemente positivista de Núñez. Sin embargo, nos parece, que precisamente en ello se hace evidente su ambivalencia, pues la Regeneración, como lo concibe Núñez, no es cálculo sino fe".<sup>15</sup> Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena plantea que "según la teoría positivista de Núñez, la observación de las sociedades se hace para acomodarlas a la meta de la civilización, por esto Colombia debe mantenerse en la religión católica como la de mayor grado de civilización. Por otro lado, la ley del progreso consiste en convencer a la sociedad de que su progreso implica la religión católica y ello lo posibilita la tolerancia. El cartagenero cree que la tolerancia favorece a la fe y, como la religión católica es sólida no tiene nada que temer frente a otros cultos. De este razonamiento, bastante pragmático resulta paradójicamente, que la

---

<sup>14</sup> Ocampo López, Javier. El Positivismo y el Movimiento de la "Regeneración" en Colombia. Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Estudios Latinoamericanos. UNAM: Anuario de Estudios Latinoamericanos. México, D.F. 1968. pp. 220-221.

<sup>15</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. Opus Cit. p. 131.

tolerancia implicaría la imposición de la religión católica en Colombia, a fin de lograr el progreso".<sup>16</sup>

Allí radica la crítica a Núñez ya que "modificó la teoría positivista spenceriana para proponer un sistema social basado en la hegemonía de la religión católica – contra Spencer –, sin abandonar sus creencias al postular la utilidad de la religión para la construcción nacional colombiana".<sup>17</sup>

Procurando dar una solución, Salvador Camacho Roldán, seducido por las ideas positivistas, "cree que para poder diagnosticar la causa de la situación de conflictos sociales y de caos político presente en la sociedad colombiana, es necesario acudir a la sociología para buscar soluciones políticas a dichos problemas: 'estos pueblos americanos, surgidos recientemente a la luz de la historia, sin tradiciones bien conocidas, a impulso de un esfuerzo revolucionario, necesitan más que ningún otro estudiar las leyes fisiológicas que presiden eternamente a la vida de los seres colectivos como es la de los seres individuales...' Como Núñez, Camacho Roldán piensa que la causa del desvarío histórico de la sociedad colombiana no tiene las mismas raíces que han causado los tropiezos sociales de Europa. Se trata, más bien, de un problema intelectual, de comprensión y de posicionamiento teórico para poder entender las leyes que rigen estas sociedades".<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. Opus Cit. p. 132.

<sup>17</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. Opus Cit. p. 132.

<sup>18</sup> Salazar Ramos, Roberto J. Opus Cit. p. 155.

Pero en la mentalidad liberal-positivista Camacho Roldán se opone al proyecto de la Regeneración de Núñez. "En su apoyo al movimiento 'guerrista' que combatía contra la Regeneración, afirmaría que bajo ese régimen el Estado lo era todo y el individuo nada. Había que reconquistar la autonomía del individuo frente a la hegemonía del Estado. El positivismo spenceriano y darwinista le darían suficientes argumentos a Camacho Roldán para oponerse al curso de los acontecimientos políticos suscitados por la Regeneración".<sup>19</sup>

Camacho Roldán estaba interesado en la obra político-social de los radicales, en el poder de la ciencia positiva y el desarrollo tecnológico. En la incorporación de la ciencia y los avances técnicos podrían completar la obra política del radicalismo para el logro del progreso "en el conflicto nuevo de las naciones y las razas, las ciencias ofrecen armaduras más impenetrables... y delante del talento aguzado por el estudio, han embotado sus filos la lanza y la espada, antes omnipotentes. Libertad individual, el Estado garante de la misma, posibilidades étnicas inmensas, tolerancia religiosa y el imperio de la ciencia y la técnica, he ahí algunos indicadores para el acceso definitivo al mundo de la civilización y el progreso".<sup>20</sup>

A pesar de haber elementos de un análisis orientado por el espíritu positivo, Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena muestra la ambivalencia de los filósofos positivistas colombianos al darse en ellos "una separación entre

---

<sup>19</sup> Salazar Ramos, Roberto J. La Filosofía en Colombia. Editorial El Búho Ltda, Santa Fé de Bogotá, D.C., 1992. p. 298

<sup>20</sup> *Ibid.* p. 298.

sus ideas y su vida, de manera que se podría afirmar que, como ocurriría ya desde la mentalidad colonial, los filósofos no eran muy consecuentes con sus principios".<sup>21</sup> Los pensadores colombianos del siglo XIX defendían, ocasionalmente, ideas del espíritu positivismo que no siempre asumían de manera consecuente.

La ambivalencia de los pensadores colombianos se debía a ese afán de darle un orden al caos social y político en que se encontraba Colombia en el siglo XIX. Ante la crítica a la escolástica y al legado español, el espíritu positivista se presenta como una propuesta para solucionar el problema inyectándole las ideas de orden social, orden político, y progreso científico. Muchos optan por seguir la tradición española y otros adoptan las nuevas ideas traídas de Europa, pero en la mayoría de los casos lo que se da es una fusión entre lo tradicional y la nueva filosofía.

Con la llegada del espíritu positivista a Colombia llegaba también la modernidad, procurando dejar atrás la herencia colonial. El cultivo del pensamiento positivista en Colombia está ligado del mismo modo con el desarrollo de actividades de investigación de las ciencias naturales y sociales a través del impulso de las expediciones científicas. Cabe decir que algunos pensadores colombianos expositores del utilitarismo y la filosofía liberal llegaron al positivismo por motivos como viajes de estudio a Europa y

---

<sup>21</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. Opus Cit. pp. 128.

Norteamérica, pero que de alguna manera tales ideas influyeron en la política social y educativa de Colombia a mediados del siglo XIX.

La transformación del aparato político en la segunda mitad del siglo XIX del Estado colombiano coincide con un proceso social, para solucionar el problema de caos y desconcierto vivido en la época, a la ampliación de las fuerzas productivas como industria, comercio, mano de obra. "De manera más específica, el impulso y la decisión de adoptar y profundizar desde el positivismo la comprensión de la realidad nacional, se relaciona con los conflictos sociales que comienzan a presentarse en el país a partir de las nuevas condiciones de la vida social en términos de las instituciones modernas como el Estado, el aparato educativo y las empresas industriales y comerciales y, por otro lado, las divergencias que generaron, dentro de la sociedad, la persistencia de fuerzas interesadas en mantener características propias del antiguo régimen colonial".<sup>22</sup>

En la construcción de una base sólida, los pensadores conservadores ligados a la tradición española y con el objetivo de mantener un orden social y moral continúan con la tradición, pero se mezclan ideas del positivismo con los ideales conservadores, se produce una especie de alianza más o menos implícita entre las doctrinas neoscolásticas y las doctrinas positivistas en la ideología del periodo

---

<sup>22</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. Opus Cit. p. 125.



Cabe precisar que el espíritu positivo para los intelectuales colombianos de la época no era una cuestión primordial a la hora de hacerla realidad, simplemente ganó influencia dentro de la clase dominante pero su contenido en sí no fue asimilado seriamente. Los intelectuales que se dejaron abrazar por el espíritu positivista lo seguían como un pensamiento filosófico en boga, trayendo además las costumbres inglesas y francesas que eran aceptadas solo para ir en contra de la tradición.

Pero así como hubo un auge de análisis y reflexión de espíritu positivo, también hubo un momento de fuerte reacción sobre el espíritu positivo que vale la pena mencionar y dedicarle un espacio. Por eso a pesar del papel o influencia que tuvo el espíritu positivista en Colombia todavía estaba latente y de manera muy fuerte la tradición española, hablamos de la obra de Miguel Antonio Caro la cual según el estudio de Rubén Jaramillo Vélez la obra de éste pensador colombiano de la segunda mitad del siglo XIX "representaba la fidelidad completa y sin reservas a la tradición española, en cuanto ésta significa una concepción típica de la vida personal y de la organización del Estado, y en cuanto simboliza una gestión histórica. En ningún momento de su vida llegó a pensar que los ideales del mundo anglosajón pudiesen ser superiores a los hispánicos y por lo tanto pudiesen o debiesen remplazar a los que constituyen la esencia de la tradición latinoamericana...Ni el progreso industrial, ni las ciencias, ni el liberalismo económico, ni la sociedad individualista, ni el positivismo, ni el método de las ciencias naturales en el campo de las ciencias del espíritu, fueron

considerados por Caro como valores absolutos y máximos, y menos aún, como llegaron a considerarlos la mayor parte de sus contemporáneos de Colombia y de América, como objetos de veneración y culto. Por esta misma circunstancia nunca creyó que pudiera ser una grave acusación contra la obra de España en América, el hecho de no haber organizado y traído a sus colonias lo que la mayor parte de sus críticos consideraban el ápice y la esencia de la civilización, es decir, la gran industria y la técnica, la economía de mercado libre, el estado neutral en materias religiosas, las libertades políticas individuales, sobre todo las libertades económicas; la libertad de prensa y el sufragio universal. Caro poseía una idea metafísica de la sociedad y del hombre muy diferente de las entonces en boga...".<sup>23</sup>

La característica central de su pensamiento es la defensa inquebrantable de la idea de hispanidad. No era ciertamente el primero en asumir ésta tarea en Colombia, en la historia de las ideas colombianas del siglo XIX hay pensadores como Sergio Arboleda (1822-1888) que intentaron antes que Caro un rescate del legado colonial español, bajo el argumento de que la religión católica no se contraponía a la idea moderna de libertad. Arboleda respondía de este modo a las furiosas críticas del pensador liberal José María Samper, para quien el catolicismo era justamente el principal obstáculo a la liberalización material y espiritual de la nación. También el padre de Caro, José Eusebio, había soñado con una síntesis entre catolicismo y liberalismo. Pero las ideas de Miguel Antonio Caro iban más

---

<sup>23</sup> Jaramillo Vélez, Rubén. Colombia: La Modernidad Postergada. Argumentos. Gerardo Rivas Moreno. Segunda Edición. Selene Impresores. Bogotá, 1998. p. 45 – 46.

allá de lo que estaban dispuestos a aceptar su padre y el mismo Arboleda. Lo que él buscaba no era sintetizar lo mejor del catolicismo y el liberalismo, sino el retorno incondicional a la forma de ser hispanica, que no se limitaba unicamente a la práctica de la religión catolica, sino que abarcaba todos los aspectos de la vida del hombre. El hispanismo de Caro es una visión completa del mundo.

Caro estaba convencido de la superioridad de los ideales hispanicos sobre los ideales anglosajones. A diferencia de la mayoría de los intelectuales decimonónicos en America Latina, no se deja seducir por el progreso industrial, la sociedad individualista, el liberalismo economico o el método de las ciencias naturales. El *ethos* hispánico es, para él, la esencia misma de la civilización, porque sólo en él se encarnan los ideales del cristianismo. Todo lo grande y valioso de la civilización ha sido producto del cristianismo y de España, el pueblo elegido providencialmente para llevar adelante la redención de la humanidad. Ningún otro pueblo de la tierra puede compararse a España en sus logros a nivel del arte, la literatura, la organización del Estado y la vida moral. Caro sabe muy bien que en España no han florecido las ciencias experimentales, pero cree que aún éstas son producto del espíritu cristiano, pues sus raices deben buscarse en la desmitificación que hace la religión cristiana de la naturaleza. Con todo, la más sublime de todas las ciencias, el tronco del cual se desprenden todos los demás saberes es la teología, y en ella sí que sobresalen los aportes de España.

Gran parte de la obra de Miguel Antonio Caro está dedicada a esbozar una teoría de la política enraizada en los valores religiosos de las naciones hispanoamericanas, en este sentido recoge y trata de resumir las doctrinas político-sociales de pensadores católicos. La idea básica es que la sociedad no es simplemente la sumatoria de individuos que buscan por su cuenta el logro del placer, sino un organismo al interior del cual adquiere sentido la vida de cada persona.

Para Caro el fin del hombre no es solitario sino social. En la familia, en la tribu, en el Estado constituido, dondequiera hallamos la forma social satisfaciendo una imperiosa necesidad de la organización y del corazón del hombre. Solitario, aparece el hombre débil, imperfecto, impotente. Asociado, se ostenta fuerte, completo, poderoso. La libertad individual no puede ser, entonces, el fin último de la sociedad civil, como tampoco lo es la voluntad de las mayorías. La doctrina de que el Estado debe servir a la voluntad de las mayorías es contraria no solo a la idea misma del derecho, sino también a las posibilidades de la razón humana. Caro nunca tuvo mucha simpatía por los principios de la democracia, porque creía que el hombre es un ser imperfecto, que yerra frecuentemente el camino si se le deja caminar solo, sin una guía moral. A diferencia de Kant, Caro pensaba que la razón humana es incapaz de darse sus propias leyes.

De todo esto se concluye que para Caro el papel del Estado es educar moralmente al hombre y servir al bien común de la sociedad. Pero lo que



significa el "bien común" no lo define consensualmente la sociedad civil misma, sino que lo define dogmáticamente la religión. Caro piensa que la religión es la razón de ser de toda sociedad, porque fuera de ella no se puede encontrar ningún fundamento para la ley moral. Sin la práctica de la religión ninguna sociedad humana ha sido capaz de superar el primitivo estado de salvajismo y alcanzar un mínimo de civilización a nivel de las instituciones y de las costumbres.

En cuanto a las relaciones Iglesia – Estado, Caro ve que la disciplina Católica es la verdadera forma en que Cristo ha querido que se aplique el cristianismo a los pueblos para hacerlos libres y grandes. De este modo, no es el Estado sino la Iglesia Católica la institución que representa los verdaderos intereses de la sociedad civil. El Estado debe someterse a los preceptos morales de la Iglesia, debe velar y proteger sus intereses, sin pretender jamás dirigir sus pasos y forzar sus decisiones. La Iglesia es una institución trascendental, de origen divino, mientras que el Estado es una institución terrena y, por ello mismo, falible e imperfecta.

Caro no pretendía una soberanía total de la Iglesia sobre el Estado sino que aceptaba la doctrina de las dos potestades. Tanto la Iglesia como el Estado poseen respectivamente determinadas esferas de influencia y acción, mientras que la Iglesia guía al hombre en el plano moral, el Estado lo guía en el plano político. Obviamente, en muchas ocasiones las dos esferas colisionan, por ejemplo en materias de legislación educativa. Caro defiende

una especie de repartición del trabajo entre la Iglesia y el Estado cuando se trata de definir la orientación política de la educación. Esta debe ser científica en cuanto a su materia, pero religiosa en cuanto a su forma. Una educación puramente científica, sin contenido religioso, como la defendía el liberalismo, es una educación falsa y nociva para la sociedad. Por esta razón, Caro exige que todos los maestros sean católicos y que los textos escolares sean sometidos a la aprobación de la Iglesia.

De la misma forma, Caro no compartía la centralidad que otorgaba el liberalismo a ciertas políticas estatales, como por ejemplo la alfabetización de las masas. El Estado no debería promover en demasía el cultivo de las facultades estrictamente intelectuales del ser humano, pues ello podría repercutir negativamente en el desarrollo de la moral. La supervaloración del leer y escribir era sólo una manifestación del espíritu científicista y ateo de la modernidad. Por eso, la alfabetización por sí misma, sin la guía moral de la Iglesia Católica, no es una virtud sino un peligro para la cohesión del cuerpo social. De hecho, Caro no creía en la ciencia como elemento de transformación interior del hombre. La obra de Caro contribuyó sustancialmente a la consolidación de una cultura letrada y aristocrática en Colombia, que vivió siempre de espaldas a las necesidades más elementales de la población.

Cabe anotar que en esta reflexión es importante mencionar la influencia del neoescolastismo y la figura de Rafael María Carrasquilla a finales del siglo

XIX colombiano, ya que con ello culmina así un periodo a nivel cronológico de análisis y reflexión positivista. El renacimiento escolástico iniciado en la Universidad de Lovaina (Bélgica) encontró su eco en el movimiento neotomista que se desarrolló en la Facultad de Filosofía del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. La importancia de la obra de Carrasquilla está en el espíritu de amplitud científica que difunde en su labor docente y en los estímulos que brindó a los estudios tomistas en un momento tan poco favorable a la reflexión filosófica como los que se daban en Colombia al finalizar el siglo XIX. "Carrasquilla estaba convencido de que no podría haber verdadera ciencia ni educación completa sin sólida formación filosófica".<sup>24</sup>

Carrasquilla expone las principales tesis de la filosofía de Santo Tomás confrontándolas con el pensamiento filosófico moderno y enriqueciendo sus puntos de vista con los resultados de la ciencia contemporánea. El renacimiento escolástico produjo un nuevo entusiasmo por los valores hispánicos y un fervor por salvaguardar la filosofía que defendía el legado español. Carrasquilla veía la filosofía tomista como parte inseparable de la tradición filosófica de Occidente. Su esfuerzo permanente se encaminó a evitar que el tomismo se convirtiera en un dogma y a eliminar toda interpretación que en alguna forma obstaculizara la incorporación a él de los resultados de las ciencias modernas.

---

<sup>24</sup> Jaramillo Uribe, Jaime. Opus Cit. p. 355.

Con la nueva corriente escolástica llega a su fin cualquier producción positivista de manera seria y de envergadura ya que la nueva corriente escolástica en Colombia vendría a superar todas las reflexiones e ideales que se habían hecho de los ideales positivistas. Cabe anotar también la dura crítica que se le hacía al espíritu positivo como era el demasiado énfasis en lo experimental y el rechazo a toda expresión relacionada con la espiritualidad e interioridad del hombre latinoamericano.



## CONCLUSIÓN.

No cabe duda de la influencia que tuvo el espíritu positivista en América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX en algunos aspectos como en el procurar un orden y un progreso científico. En la lucha contra el legado español, el espíritu positivismo fue la filosofía que sirvió de base para combatir contra los ideales hispánicos y el estancamiento en que se encontraba la sociedad en los países latinoamericanos.

En el contexto del siglo XIX, los ideales hispánicos implicaban atraso para los americanos. España, aún inmersa en la Edad Media, sin un desarrollo económico ni comercial como el de Estados Unidos o Inglaterra, se convertía en un obstáculo para el progreso de las naciones americanas. A la luz de los ideales sajones, en especial los del positivismo tales como el orden, la libertad y el progreso, es que los pensadores latinoamericanos luchan por emanciparse del colonialismo español.

En la lucha por la emancipación y en la búsqueda del progreso, las naciones americanas caen en un caos social y político. Es así que en medio de los aciertos y desaciertos, el espíritu positivista se fue convirtiendo en un medio para luchar contra el orden implantado por los españoles en América Latina. De ahí entonces se entiende por que se quería un nuevo tipo de educación que formara un hombre libre preparando el camino por la senda del orden y del progreso científico.

Para Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena, el espíritu positivista se convirtió en algo así como la filosofía de *statu quo* para una sociedad capitalista en desarrollo, es más "sirvió para introducir la modernidad en algunos países latinoamericanos, especialmente Argentina, México y Brasil, en alguna medida en Cuba, a través del apoyo de gobiernos interesados en desarrollar una cultura secular que neutralizara la influencia de corrientes tradicionalistas, especialmente la influencia del clero católico".<sup>1</sup>

En una época donde algunas naciones latinoamericanas querían implantar un proyecto de modernidad, la filosofía positivista fue una de las primeras en establecerse para luchar contra la filosofía escolástica. Si en algunos países se abrió el camino a los ideales de libertad, orden y progreso se debe ante todo a ese nuevo aire proveniente de Inglaterra. Sin dejar a un lado las críticas hechas a las reflexiones sobre el positivismo, cabe decir

---

<sup>1</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. La Filosofía en Colombia, Modernidad y Conflicto. Laborde Editor, Rosario, 2003. p. 128.



que fue por medio de tales ideas en que se fueron organizando los diversos estados nacionales, como los casos de Argentina, Brasil, Chile y México.

En cuanto al espíritu positivo en Colombia según Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena, "los positivistas colombianos, en su intención de adaptar los principios de su filosofía a las condiciones particulares de la sociedad colombiana, en materia religiosa, resolvieron apoyar la hegemonía intelectual de la iglesia católica, en cuanto guardiana del orden y la armonía social. Sin embargo, la orientación antimoderna de la iglesia y la mentalidad señorial de la mayoría oligárquica que se conformó ante la crisis económica, al fin de siglo, produjo el desconocimiento de la propia visión positivista del progreso y su erradicación académica a favor de la neoescolástica. Al final, en su conjunto, el positivismo colombiano fue elemento mediador para asimilar, o neutralizar en su acción formativa, a sectores intelectuales frente a la filosofía antimoderna de la Regeneración, y por ello jugó un papel ambiguo en la construcción nacional y claramente conservador".<sup>2</sup>

En Colombia, a pesar de que la Iglesia estuvo de la mano con la Regeneración de Núñez, a ella se le consideraba como la encargada de continuar con la religión, la educación y la conservación de las tradiciones, pero ella misma dentro de sí se ha vuelto secular, ha hecho cambios en el interior a partir de los ideales de modernidad que buscaban emancipar al hombre latinoamericano del yugo español. En un proceso lento la Iglesia ha

---

<sup>2</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. Opus Cit. p. 138.

tenido que adaptarse a los cambios que se fueron dando con la llegada de la filosofía positiva. Hoy en día la Iglesia no puede dejar a un lado los ideales de libertad, de orden y progreso, la Iglesia tiene que tener en cuenta las nuevas políticas como libertad de culto, el nuevo estilo de educación, por eso es la Iglesia la que tiene que tener en cuenta a la sociedad y no la sociedad la que se tenga que someter a los dogmas de la Iglesia, de ahí que en la esfera privada cada uno es libre de escoger su religión y sus creencias, ni siquiera el Estado puede obligar a ningún ciudadano a escoger qué tipo de religión debe practicar.

El espíritu positivista dio las bases para iniciar un nuevo rumbo en el orden de las ideas, en las reflexiones filosóficas y políticas, en los cambios sociales del siglo XIX, en la construcción de un Estado moderno. No se puede negar la influencia que tuvo en algunos países latinoamericanos ya que a partir de allí se fue construyendo un nuevo tipo de hombre y de sociedad que tenía con fin alcanzar la perfección, perfección que sería alcanzada cuando el espíritu positivo se hiciera realidad en cada nación. Y hacerla implicaba cambio de orden, de mentalidad, de pasar del atraso del coloniaje español a la senda del progreso moral en todo su sentido, cosa que se dio en un alto porcentaje o influyó determinantemente en las sociedades latinoamericanas del siglo XIX pero manteniendo aún los ideales de la tradición.

Muy a pesar los pensadores liberales colombianos preocupados por la situación del país y ante una fuerte influencia hispánica introdujeron una filosofía moderna débil, en algunos casos ambivalente y formal, que claudicó ante las ideas de la tradición clerical – conservadora. De igual manera “el pensamiento filosófico predominante durante el siglo XIX, a pesar de la batalla que se dio en el terreno intelectual por la modernidad, la libertad y la independencia, fue una mezcla ecléctica entre el pensamiento católico ultramontano (Pío X y León XIII) y un positivismo conservador surgido del contacto europeo; pensamiento que, en su afán por imponerse contra las tendencias históricas más progresistas del continente y el mundo, determinó el estancamiento de la vida intelectual y científica. Este pensamiento, lejano a la filosofía y más cercano a la apologética, excluyó de la educación, de la nacionalidad y de la cultura a grandes masas de la población que se vieron, desde entonces, constreñidas al uso de distintas formas de violencia para sobrevivir, haciendo permanente una circunstancia anacrónica de intolerancia y simulación, que aún no ha podido cambiar y sigue inquietando como elemento sustancial que obstaculiza la reconciliación social que se requiere instaurar como estrategia de paz”.<sup>3</sup>

El contexto del siglo XIX fue un momento importante en el cual Colombia pudo iniciar seriamente el camino de un orden, de un progreso social y económico, una oportunidad en la que algunos países latinoamericanos se inyectaron de esa dosis por la cual avanzaron de alguna manera en pro de

---

<sup>3</sup> Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. Opus Cit. p. 11.

construir una país moderno y desarrollado, pero que de igual manera así como hubo un intento de hacer una reflexión seria bajo el espíritu positivista, también se siguieron manteniendo los ideales de la tradición pero con ese espíritu positivo se introdujeron algunas ideas de la modernidad en Colombia el cual abrió el camino para procurar el orden de la sociedad, el orden político en ese entonces y el camino al progreso de las ciencias empíricas.

## BIBLIOGRAFÍA.

- ❖ Biagini, Hugo E. *Espiritualismo y positivismo* en "El Pensamiento Social y Político Iberoamericano del siglo XIX". Edición de Arturo Andrés Roig. Editorial Trotta, Madrid.
- ❖ Jaramillo Uribe, Jaime. *El Pensamiento Colombiano en el siglo XIX*. Alfaomega grupo editor. México, D.F., 2001.
- ❖ Jaramillo Vélez, Rubén. *Colombia: La Modernidad Postergada. Argumentos*. Gerardo Rivas Moreno. Segunda Edición. Selene Impresores. Bogotá, 1998.
- ❖ Ocampo López, Javier. *El Positivismo y el Movimiento de la "Regeneración" en Colombia*. Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Estudios Latinoamericanos. UNAM: Anuario de Estudios Latinoamericanos. México, D.F. 1968.

- ❖ Salazar Ramos, Roberto J. La Filosofía en América Latina. Editorial El Búho Ltda, Santa Fé de Bogotá, D.C., 1993.
  
- ❖ \_\_\_\_\_ . La Filosofía en Colombia. Editorial El Búho Ltda, Santa Fé de Bogotá, D.C., 1992.
  
- ❖ Rodríguez Valbuena, Manuel Guillermo. La Filosofía en Colombia, Modernidad y Conflicto. Laborde Editor, Rosario, 2003.
  
- ❖ Zea, Leopoldo. Pensamiento Positivista Latinoamericano. 2 vols. Compilación, prólogo y cronología. Editorial Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.
  
- ❖ \_\_\_\_\_ . El Positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1968.